ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA MANÍA DE TOMÁS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. MANUEL CODORNÍU

música del maestro

D. JOAQUÍN VALVERDE

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1896

LA MANÍA DE TOMAS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA MANIA DE TOMAS

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON MANUEL CODORNÍU

MÚSICA DEL MAESTRO

DON JOAQUÍN VALVERDE

Representado por primera vez en el TEATRO ROMEA, de Madrid, el 7 de Diciembre de 1896

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1896

AL DISTINGUIDO MÉDICO

Don Fermín Rodríguez Ortega

Si algún valor ha de tener para mí el presente libro, ha de ser viendo estampado en su primera página el nombre de usted.

Ni por su fondo, ni por su forma, creo haber hecho una verdadera obra teatral; pero ya que la suerte me favoreció, y ha sido bien recibida por el público que asistió á su estreno, y por la prensa que la juzgó, permítame el amigo querido que corresponda de este modo al afecto que nos une, y acepte el profesor ilustre como buena la cura hisopática de la doctora Soledad, *perdonando los muchos errores de su agradecido amigo,*

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TOMÁS	Sra. Matrás.
SOLEDAD	Srta. Alcácer.
DOÑA EMILIA	Sra. Correa.
EUGENIO	Sr. Redondo.
EL MORENO	Fuentes.
JUAN	Soler.
CURRITAS	Navarro.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Gabinete-despacho puesto con alguna elegancia; mesa con papeles, libros, etc., y un sillón en el lado derecho. Puerta al foro y laterales. Puede, si se quiere, colocarse en un sitio de la pared que más convenga algún trofeo taurino.

ESCENA PRIMERA

TOMÁS sentado á la mesa y dejando la pluma como quien termina algún trabajo

TOM. Pues señor, ya terminé;
y está bien clara la cuenta;
entre puyas, banderillas
y fotografías sueltas;
del traje de torear
una multitud de prendas;
divisas ensangrentadas,
obras de ciencia torera,
costillas de picadores,
y en fin, otras muchas piezas,
reuno hoy en mi museo
seis mil trescientos cuarenta
ejemplares; ni Carmona;
¡Vaya un museo de veras!
¡Cuando lo sepa el Estado,
que haré porque no lo sepa,
me lo expropia y me fastidia;
viviremos con cautela.

Música

Desde niño empecé
á mostrar mi afición,
toreando en la escuela
hasta al padre rector.
Pasé á estudios mayores,
y fuí en la Facultad
estudiante de leyes,
y torero verdad.
Que allí en Vallecas
dejé probado
mi buena escuela
de aficionado.
¡Vaya unos quiebros
que daba yo
á los becerros
y al profesor!
Y también, al llegar fin de curso,
él me quebró.
Si hay chaval que no guste de toros
no debe tenerse
por buen español,
pues la fiesta, á pesar de su sangre,
retrata á este pueblo
de audacia y valor.
Donde quiera que exista un peligro,
la raza española
no piensa en ceder,
y al vencerlo su orgullo es muy grande,
pues es nuestro escudo
luchar y vencer.

—

Si me gusta lo chulo
no tendré que negar
que me chiflan las mozas
que derraman su sal.
El pañuelo á las cejas
y el mantón separao,
con el codo en mi hombro,
pues ya estoy trastornao.
Y es el camino

que sube al cielo,
bailarse un *chotis*
por lo flamenco.
Si hay hombre alguno
por excepción
que no le guste,
no es español,
ó es que el tal ha nacido de fijo
en Nueva York.
Cuando voy por las tardes al baile
con una morena
de dulce mirar,
aunque soy profesor en el arte
no doy pie con bola
perdiendo el compás.
Lo que nunca en Vallecas las reses
pudieron hacerme,
lográronlo al fin
las mujeres de ojillos gachones
que gastan mantones
y me hacen tilín.

—

Yo lidio un torete,
pero ellas á mí
son las que me lidian
cogiéndome al fin.
Y en ellas los ojos
son más de temblar
que todos los cuernos
que hay en Colmenar.

ESCENA II

TOMÁS y DOÑA EMILIA por la izquierda

Hablado

EMIL. Buenos días, Tomasito.
TOM. Muy buenos días, mamá.
EMIL. ¿Descansastes?
TOM. Como siempre,
¿y tú?

EMIL. Yo sin conciliar
el sueño en toda la noche;
me intranquiliza, Tomás,
el que vengas á las cuatro
á costarte.

TOM. (¡Vuelta ya!)
Repara que anoche estuve
trabajando sin cesar.

EMIL. (Con extrañeza.)
¿Trabajando?...

TOM. Trabajando.
¡Sí tú supieras, mámá,
lo de las alternativas!...
¡Si yo te fuese á explicar
la importancia que eso tiene
en la fiesta nacional!...
Y aun está sin resolver;
y no se resolverá
tan pronto.

EMIL. ¿Y eso qué importa?

TOM. ¡Caramba, no ha de importar!...
(Pequeña pausa.)
Discutiendo hasta las cuatro
en un congreso oficial
con personas de pericia
que tienen autoridad,
y no faltaron señoras;
y yo tuve que mediar
para que dos contendientes,
de común acuerdo ya,
retirasen sus enmiendas
al proyecto.

EMIL. No está mal.

TOM. Pues si yo no ando tan listo
tenía uno de ellos ya
lo navaja así en la manga.

EMIL. ¡Jesús, qué barbaridad!
¿Y eso es á lo que tú llamas
un Congreso?...

TOM. Claro está;
y si quieres enterarte,
¿por qué no ves el local?
Pasado el Puente Segovia,
junto al fielato.

EMIL. Tomás,
¿y dices que hubo señoras?...
TOM. Que cantaron hasta allá.
EMIL. En fin, ¿has visto la carta
que aquí te he dejado?
TOM. ¿Cuál?
EMIL. (Cogiendo una de la mesa con el sobre abierto,)
Pues esta, la de tu prima,
la de tu novia.
TOM. Mamá,
que me vas á hacer reir
sin ganas.
EMIL. ¡Qué atrocidad!
Pero hombre, ¿y será posible?
TOM. Anda, no me embromes más.
EMIL. Un excelente partido,
tu primita Soledad,
una andaluza tan guapa,
tan salada y tan...
TOM. ¡Tan... tan!...
Bueno, ¿y qué dice?
EMIL. Me dice
que acaso pronto vendrá.
TOM. Me alegro; y ¿se halla bien?
EMIL. Muy bien.
TOM. Pues mira, la das
expresiones de mi parte
cuando la escribas, y en paz.
EMIL. Pero, hijo, ¿quién te conoce?
¡Ay qué Tomás, qué Tomás!
TOM. Que yo soy Tomás de Aquino,
y por lo tanto, mamá,
si me hablas de matrimonio
aquí no vive Tomás.
Mi prima será muy bella,
no la niego su beldad;
pero yo no la conozco
ni lo deseo; además,
sabes que del matrimonio
á mí no me gusta hablar;
que no quiero encadenarme.
EMIL. ¡Ay qué Tomás, qué Tomás!
TOM. Ya lo has dicho varias veces.
¡Que tomas! Pues á tomar

voy la puerta; pero á escape.
(Cogiendo su sombrero cordobés de una silla y cubriéndose.)

EMIL. Por mí no te marches.
TOM. (Ya.)
EMIL. Yo te dejo.
TOM. (Ya era hora.)
EMIL. (Muy pronto variarás.)
(Vase izquierda.)

ESCENA III

TOMÁS

Dale con el matrimonio,
hombre, y dale que le das
con la dichosa primita.
¡También es tenacidad!
¿Me importa á mí, por si acaso,
que ella se vaya á rezar
cuarenta horas, según dice?
¡Que son horas, camará!
Pues entonces que me deje
con mis flamencos en paz.
Cada uno sus aficiones.
¿A otros hombres no les da
por presumir de gomosos,
el cuello muy alto, el frac,
la chistera muy brillante,
una flor en el ojal
y medio lente en un ojo,
que no le sirve pa ná?...
Pues dejarle á cada uno
que viva con libertad.

ESCENA IV

TOMÁS y EL MORENO; cuando lo indique el diálogo EUGENIO, ambos por el foro

MOR. ¡A la pá é Dió, zeñó!
TOM. ¡Hola, valiente Moreno!
MOR. ¿Va uté á zalí, don Tomás?

TOM. Todavía no.

MOR. (Sentándose á la mesa á indicaciones de don Tomás.)
Malegro;
poique tengo que tratá
con uté un azunto zério.

MOR. (Sacando seis papeletas y entregándolas á Tomás, que las examina.)
Veà uté ezas papeletas.

TOM. Son papeletas de empeño.

MOR. Zi uté me hiciera el favó
de adelantarme el dinero...
No é zablazo que le doy,
ez atención que merezco;
uté tiene muchos duros
y yo no tengo ni un perro;
y ayudar al que lo pide
lo dispone un mandamiento,
no zé zi el cuarto ó el quinto,
ó el zétimo, ó el noveno.

TOM. Sube todo me parece...

MOR. A cuarenta duro creo;
pero con loz intereze
algo más.

TOM. Mira, Moreno,
que estás abusando mucho.

MOR. Don Tomás, no diga uté ezo;
yo tengo muchos amigos
á quien pedirle el dinero;
pero pa que uté me entienda,
yo á uté nunca, ni por pienzo
le hago un dezaire, y azina
zi acudo á uté en tal aprieto
ez poique yo le distingo
como ze merece; ezo.

TOM. (Sacando unos billetes del cajón y entregándolos.)
En fin, ahí tienes cincuenta.

MOR. Zabe uté que lo agradezco.
(Pausa. El Moreno se levanta.)
Y ahora he de advertir á uté
que ze ha puesto en venta un cuerno
del toro de Colmenar
que le rompió al *Tato* un remo;
zi uté lo quiere adquirí,
¡ez una joya!...

TOM. (Levantándose.) ¡Soberbio!
¿Quién lo tiene?...
MOR. Pué lo tiene
un amigo tabernero,
que ha puesto gran restaurante
en la calle de Toledo;
y ez un gran colecionista,
porque tiene vario cuernos.
TOM. Vaya si iremos á verle;
así me gusta, Moreno. (Estrechándole la mano.)
MOR. ¿Pero se quié uté callá?
¿Pero en qué istante der tiempo
usté dudar ha podido
lo mucho que yo le quiero?
Soy su amigo de verdá,
y lo mismo ahora que luego,
zi uté tuviera un apuro
me lo dice, que yo tengo
pa uté cinco duros ziempre.
TOMÁS ¡No seas tan marrullero!
MOR. Cincuenta llevo encimita;
yo zé bien cuando lo ofrezco.
EUG. (Desde la puerta.)
¿Se puede, señores?
TOMÁS (¡Hombre,
el curita!) Pasa, Eugenio.
EUG. ¿Qué tal, Tomasito?
TOMÁS Bien.
(Haciendo la presentación.)
El mataor el Moreno.
EUG. Servidor de usted.
MOR. Zalú.
TOMÁS Mi amiguito don Eugenio,
punto fuerte en Teología,
y avanza que es un portento.
MOR. Zerá alguna bicicleta
la Teología, ¿no ez ezo?
EUG. (Santiguándose.)
Carrera del sacerdocio.
TOMÁS. Para cura.
MOR. Ya lo entiendo.
TOMÁS (Por Eugenio.)
A este le vamos á hacer
aficionao con el tiempo.

EUG. ¿Aficionao? ¿Pero á qué?
TOMÁS A los toros.
EUG. *¡Va de retro!*
MOR. ¿Qué dice?
EUG. *Anatema sit.*
MOR. Mire uté, zeñó Eugenio;
déjese uté de franchute,
que aquí no entendemos de ezo.
Aquí hablamos po lo jondo,
po lo alto ó po el medio,
pero ziempre hablamos claro,
poique el idioma flamenco
al pan no le llama *pun*
ni le dice *gui* al queso;
y el *alón* entre nosotros
no es «que te marches, mostrenco,»
sino una cosa mú güena
que se come con los deos.
EUG. (Este tío está borracho.)
TOMÁS Tú no sabes lo que es bueno;
pero en cuanto yo te explique
una lección de toreo,
te vuelves más torerazo
que el mismísimo Frascuelo.
MOR. ¡Y dice bien don Tomás!
EUG. (¡Caramba, yo sudo y tiemblo!)
TOMÁS Y si no, presta atención
y tú me dirás si miento.

Música

TOMÁS (Imitando el clarín.)
¡Ta-ra-rá!
¡Tarará-tararará!
¡¡Sale el toro!!
(El Moreno coloca delante de Tomás una silla.)
Ya está en la arena,
¡qué fino es!
Berrendo en negro,
con muchos piés.
Alto de cuerna.
MOR. ¡Muy superior!
TOMÁS ¡Y con toda la barba!
EUG. (No se afeitó.)

TOMÁS Yo me abro de capa,
le paro los piés;
luego va un puyazo
y dos y hasta tres.
EUG. Luego va un puyazo.
MOR. Muchos.
EUG. ¡¡Hasta tres!!
TOMÁS Y cuando ya aplomado
el bicho está,
pues á banderillas.
MOR. Esa es la verdá.
EUG. (¡Cuánta variedad!)
TOMÁS ¡Tarará-rá!
Se le vuelve, se le cita,
y cuando se fija ya,
se le alegra y á él me marcho
y de frente cuelgo un par.
Y esto se repite
dos veces ó tres.
MOR. (¡Vaya unas lecciones
que nos da el gaché!)
EUG. (¡Pero qué bonito,
qué bonito es!)
TOMÁS Vamos á la muerte,
que es lo superior,
lo más arriesgado
el tercio mejor.
EUG. } Vamos á la muerte, etc.
MOR. }
TOMÁS ¡Tarará-rá!
(Brindis mudo con el sombrero de El Moreno, á quien se lo quita.)
Fuera too er mundo,
dejarlo ya,
no quiero ayuda
de Pablo ó Juan.
Y con el trapo
plegado así,
¡anda, berrendo
que espero aquí!
Un cambio limpio.
MOR. ¡Ole, barbián!
TOMÁS Otro de pecho.
MOR. ¡Mú bien está!

EUG. (Yo no lo entiendo.)
MOR. ¡De lo mejor!
EUG. (Pero á una silla
toreo yo.)
TOMÁS Ya se ha cuadrado.
MOR. Ya se cuadró.
TOMÁS (Arrojándose á volapié sobre la silla, que echa al suelo.)
¡Corto y derecho!
MOR. ¡¡Huy, lo mató!!
EUG. ¡¡Huy, se cayó!!
(El Moreno quita la silla de en medio, ayudado de Eugenio, á quien obliga á imitar el arrastre.)
TOMÁS Donde menos se figura uno
se presenta ocasión de aprender;
y el toreo, cual otro ninguno,
es un arte de gracia y valer.
EUG. Donde menos se figura uno
se presenta ocasión de aprender,
pero al pobre me parece verlo
que le encierran quizá en Leganés.
MOR. Donde menos se figura uno
se presenta ocasión de aprender,
pero el chico, mientras suelte guita,
será un sabio que hay que defender.
(Durante el terceto Tomás practicará todo cuanto refiere, ejecutando las diversas suertes.)

Hablado

MOR. ¡Mú bien, zeñó don Tomás!
¿Qué dice el zeñó Eugenio?
EUG. ¿Yo? Pues que estará muy bien,
pero como no lo entiendo...
TOMÁS (A Eugenio.)
Hasta luego, buen amigo.
(Al Moreno.)
Vamos á ver lo del cuerno.
MOR. (Dando la mano á Eugenio.)
Zabe uté que ze le aprecia.
EUG. (¡Ay, qué bruto!) Caballero,
mil gracias.
MOR. Que haiga zalú
pa criar chicos. (Eugenio se santigua.)

TOM. Moreno,
pero si estudia pa cura.
MOR. Prezizamente por ezo;
á mí naide, por chiripa,
me llama padre.
TOM. Lo creo,
no tienes hijos.
MOR. En cambio,
cuando de curaz hablemos,
decimos el padre Juan,
padre Jozé, padre Diego...
en fin, que tóo zon padres.
TOM. Adiós.
MOR. Zalú.
EUG. (A Tomás.) Hasta luego.
(Vanse Tomás y El Moreno por el foro.)

ESCENA V

EUGENIO; cuando lo indique el diálogo, DOÑA EMILIA, por la izquierda.

EUG. ¡Perdonádmele, Señor,
que no sabe lo que se hace!
¡Ni este tío lo que dice!
¡Vaya una casa de Orates!
Entre chulos y toreros,
sin hacer caso de nadie,
pasa este joven la vida.
¡Oh, juventud execrable!
¡juventud pecaminosa!
Dios te perdone y te guarde.
EMIL. ¿Se ha marchado?
EUG. Se marchó.
EMIL. ¿Solo?
EUG. Con Satán, me creo.
EMIL. ¡Jesús!
EUG Cuanto antes, señora,
hay que poner el remedio.
EMIL. Sí, sí, porque yo estoy ya
de flamenco, hasta los pelos.
Vienen aquí unos chulapos...

EUG. Ya he visto el mejor ejemplo.
EMIL. El Berruga, matador,
según él dice, de invierno.
EUG. Que no torea en verano.
EMIL. Porque el hombre estará enfermo.
y le hará daño el calor.
EUG. Cuestión de temperamento.
EMIL. El Melaza, que le dicen,
pásmese usté, ¡cachetero!
Eso es una desvergüenza
embozada.
EUG. Ya lo veo.
EMIL. ¿Y los terminachos que oigo?...
es lenguaje que no entiendo:
gachós, *gachés* y *gachís*.
EUG. Se tratará de un almuerzo,
y esas son sopas de gachas.
EMIL. Y la *órdiga*, ¿qué es eso?
EUG. (Pensando). Eso sí que no lo sé.
La órdiga...
EMIL. Yo me creo,
que será alguna torera.
EUG. Pues eso será, en efecto.
EMIL. (Con entonación chulesca.)
¡Su madre!
EUG. ¿La que dió á luz
á la órdiga?
EMIL. ¡Quiá, Eugenio,
si es que es un dicho vulgar
«su madre!»
EUG. Vamos, chulesco.
EMIL. ¿Y qué es *infundio*?
EUG. Gerundio,
infinitivo de un verbo.
EMIL. Y cuando habla de los toros,
me irrita de tal extremo,
¿no dice que son morales
y que dan el gran ejemplo?
EUG. Quién, ¿los toros?
EMIL. Las corridas;
que reportan gran provecho,
porque allí puede apreciarse
el indiscutible mérito
del torero inteligente,

que luchando cuerpo á cuerpo,
vence la fuerza del bruto.

EUG. ¡Qué bruto!

EMIL. Por Dios, Eugenio,
¡pobre Tomás!

EUG. Si pregunto,
que quién es el bruto.

EMIL. Creo,
que será el toro.

EUG. Lo digo,
porque como salen pencos...
pero, en fin, ¿será verdad,
y está Tomás en lo cierto?...

EMIL. Pero, hombre; pues, ¿y las tripas
de los caballos?

EUG. Bien, eso...
se las lleva un mono sabio
metidas dentro de un cesto.

EMIL. ¿Dónde?

EUG. A las salchicherías.

EMIL. Calle usté, que me mareo. (Pequeña pausa.)
Pues, todo esto, á todas horas:
es que ya peca en exceso.

EUG. Es su enfermedad, señora,
porque Tomás está enfermo;
y así como en cirujía,
inoculando con tiempo,
desaparece el peligro
del contagio, inoculemos;
pues no debe usté olvidar
que, según dice un proverbio,
no hay peor cuña, señora,
que la del mismo madero.

EMIL. ¿Habló usté con Soledad?

EUG. ¿Su sobrina? Ya lo creo;
cuando usté, desde el balcón,
me vió que yo hacía tiempo
para que Tomás saliera,
pues no haría ni un momento
que de mí se separaron
los tres.

EMIL. ¿Los tres viajeros?

SOL. (Desde dentro.)
No importa, soy de la casa.

EUG. Aquí llega.
EMIL. ¡Santo cielo!
(Se dirigen á la puerta para recibir á Soledad.)

ESCENA VI

DICHOS y SOLEDAD (por el foro), que llega en traje de viaje. DOÑA EMILIA y SOLEDAD se abrazan, y á EUGENIO le dirige una sonrisa, como único saludo entre personas que se han visto momentos antes.

SOL. ¡Tita!
EMIL. ¡Sobrina querida!
¡Ay, chica, qué guapa vienes!
SOL. Pué, de pué de tantos trenes,
debía venir molida.
Subí en Málaga á las tres,
y bajo á las onse de hoy;
veinte horas en un convoy,
como dise el portugués.
¿Conque Tomás?...
EMIL. No está en casa.
SOL. Pues hablemos sin temor.
¿Cómo se encuentra?
EMIL. Peor.
EUG. Esto ya no tiene tasa.
EMIL. Sobrina, si tu supieras...
EUG. ¡Con qué calor lo ha tomado!
SOL. Sí, si, ya he visto al criado
que es un chulito de veras.
EMIL. Y ahora estamos sin criada
y toda la que aquí llega,
«no me gusta, ¡qué gallega!
yo la quiero achulapada.»
SOL. Usté ya me lo escribía.
EMIL. ¡Ay, cuánto hemos trabajado!
EUG. Y á mí, que hasta me ha explicado
lecciones de torería.
SOL. ¿El ignora?
EMIL. Por supuesto;
sabe que pronto vendrás,
pero no le he dicho más.
EUG. El no sabe nada de esto.
SOL. De manera que á juzgar

por las cartas de los dos,
me piden que haga por Dios
lo que no puedo negar.
Si la madre y el amigo,
que por Tomás se interesan,
de repetirme no cesan
que están contando conmigo,
yo que á mi primo, no sé,
pero aunque él no lo merece
cuando pienso en él, parece...
ya me ha comprendido usté;
¿cómo me voy á negar
á hacer aquí de doctor?
Si estriba en mí....

EUG. Si señor.

EMIL. Tú le tienes que curar;
le aconsejas.

SOL. Eso no;
porque eso de los consejos,
lo aseptan médicos viejos,
no médicos como yo.

EMIL. ¿Has encontrado algún medio?

SOL. No sé si saldré vensida,
más si pierdo la partida
Tomás no tiene remedio.

EUG. (A doña Emilia.)
Un gran medio.

EMIL. Dime cual.

SOL. Pero no hablemo aquí;
¿este es su despacho?

EMIL. Sí.

SOL. Pue aquí estamos muy mal.

EMIL. Dices bien.

EUG. Nos compromete
si llegase á aparecer.

SOL. Y no hay tiempo que perder.

EMIL. Vamos á mi gabinete.
(Vanse izquierda.)

ESCENA VII

TOMÁS por el foro; trae un cuerno de exageradas dimensiones. El monólogo que constituye esta escena lo ejecuta adoptando diversas actitudes y variando de entonación. Entra muy lentamente

TOMÁS Es gana de disputar;
le debí meter el cuerno;
Señor, á mí me subleva
que se disfrace el torero.
Yo, que te digo que no;
él, pues yo te lo sostengo;
yo, tu estás equivocado,
ó señorito, ó flamenco;
él ¿me dirás que don Luis
no alcanza donde el primero?
yo, pero no viste propio;
él ¿qué importa si en el ruedo
es de los que tumban carne?
—¿No la tumba el Algabeño?
—Porque pa matar los toros
hay que entrar corto y derecho,
hacer bien la reunión,
y saber llegar al pelo;
y el que se arrime, matando
con arreglo á estos precetos,
ese tumba carne siempre
vista ó no de *cabayero*. (Pausa.)
—¿Qué dirías de un ministro
que fuese un día al congreso
con librea de lacayo,
y un calañé, por ejemplo?—
—Que no era mu propio el traje
pa dirse de parlamento.
—Pues entonces.—Pues entonces
—Qué te calles. —Que no quiero.
—¡Sin vergüenza!—¡So morral!
—¡So maleta!—¡So Maceo!
Total; cuatro bofetás
y un juicio de faltas luego.
Esta ha sido la entrevista
que en la calle de Toledo,

he tenido con un chulo
muy amigo del Moreno.
Y el tal me las ha jurado,
y esto ya es un poco serio;
«que no se me van los trigos»
me dijo; ¿qué será eso?
La verdad es que mi madre,
opina con gran talento;
y siempre tengo cuestiones
y sablazos y jaleos.

ESCENA VIII

TOMAS y EUGENIO por la izquierda. Luego SOLEDAD

EUG. Ya estás aquí, Tomasito,
(Reparando en el cuerno)
¡Caramba! pero ¿qué es eso?
TOMÁS (Con mucha calma.)
El cuerno de *Peregrino.*
EUG. (Santiguándose.)
¡Un peregrino con cuernos!...
TOMÁS (Señalando con mucha exageración.)
Todo esto así le entró al Tato.
EUG. (Horrorizado.)
¿Por dónde? ¡pobre torero!
TOMAS Por la rodilla.
EUG. ¡Canastos!
Ya me está doliendo el hueso.
TOMAS Me ha costado cinco duros.
EUG. (¡Que lástima de dinero!)
SOL. (Presentándose en la puerta del foro con mantón de Manila, peineta, flores, etc.)
¿Da usté su permiso?
TOMAS (Entusiasmado.) ¡¡Olé!!
EUG. (Fingiendo, por Soledad.)
¡Tomás, en tu casa!
TOMÁS (Conduciendo del brazo á Eugenio.)
Creo,
que debes ir con mi madre
á rezar un Padre-nuestro.
(Vase Eugenio izquierda.)

ESCENA IX

TOMÁS y SOLEDAD

Música

TOMAS Pase lo bueno.
SOL. Fino es usté.
TOMAS Se lo merece.
SOL. Gracias, gaché.
¿No me conoce?
TOMAS Claro que no.
SOL. Pues ahora mismo
sabrá quien soy.
Yo he nasío en la Caleta
junto á la oriya del mar.
Nasí un Domingo de Ramos
y me llamo Soleá.
Pero á pesar de mi nombre,
donde pisa esta mujer,
se acabaron las tristesa
se acabó de padescr.
Que la alegría
de Andalusía
se va quedando
donde pisé,
y mis andare
quitan pesare,
va uté ahora á verlo,
fíjese uté.
(Da unos pasos, moviéndose con mucho garbo.)
TOM. Qué cuerpecito
más rebonito
y que meneo
que lila soy,
yo me derrito,
yo estoy loquito,
yo me mareo,
¡qué tonto estoy!

—

SOL. Soy cantaora,
soy bailaora.
TOM. Pues una copla
venga de ahí.
SOL. Va por mi niño.
TOM. Ole mi niña.
SOL. Que es el más guapo
que hay en Madrí.
TOM. Que es el más guapo
que hay en Madrid,
en Madrid.

—

SOL. Las palabras amorosas
son las cuentas de un collar,
que en saliendo la primera
salen todas las demás (1)

—

TOM. Ole por mi niña
y ole por su voz,
esta cantaora
lila me volvió.
SOL. Yo le aseguro
que ya es locura;
toda dulzura
soy pa querer;
pero si el caso
lo requiriera
soy una fiera
si es menester.
TOM. Que cuerpecito, etc.
(Mientras Tomás canta Soledad baila flamenco.
SOL. } Yo nasí en la Caleta
TOM. } Que nació
á la orilla del mar
un Domingo de Ramos
y no hay más que hablar.
Y es tan fina la gracia

(1) Cántiga portuguesa, tomada de los «Los Cantos Populares,» recogidos por D. Francisco Rodríguez Marín. Tomo IV, Sevilla, 1883.

que Dios me / la otorgó,
que volví / volvió turulato
al que verme / verla intentó.

Hablado

TOM. ¿Conque andaluza?
SOL. Chipé,
junto á Málaga nasía;
y aunque me ve así vestía
con más istrusión que usté.
Toda España he recorrío
y he hecho conquistas á miles,
empesé á los diez abriles
y aun, aun, si he concluío.
Víctimas de mi querer
en mi tierra, pues á sientos,
¡han pasao más tormentos
algunos!...
TOM. (Bella mujer.)
SOL. A Córdoba fuí una vez,
la patria de *Lagartijo*,
y allí conquisté, de fijo,
más que moros hay en Mez.
En Cádiz un gaditano
que se enamoró de mí,
el pobre se quedó así;
(Indicando delgadez con el dedo pequeño.)
se escurría de la mano.
He visitado Graná,
y en el patio los leones,
se quedó uno sin fardones
por haserme una moná.
Y en Jaén como en Sevilla
y en Sanlúcar y en Jerez,
no he estado una sola vez
que al mirar esta chiquilla
no hayan gritao «¡ole ya!
¡Viva tu pare y tu mare!
¡Vaya una mosa, compare,
mía que será salá!»

En fin, que donde estos van (Por sus ojos.)
siempre he ganao la victoria,
porque soy una Tenoria,
más Tenoria que Don Juan.

TOM. (Realicé mis ilusiones.
¡Qué mujer! ¡Qué criatura!)
¡Bendita seas!
(Tomás entusiasmado intenta abrazarla. Soledad le contiene y le contesta con gran calma.)

SOL. Que el cura
es el que echa bendisione. (Pausa.)
Sé que es usté afisionao
á lo flamenco, y me dije:
¡Soleá, ¿pues qué té aflije
si un *gilí* ya has encontrao?
Y aquí estoy.

TOM. ¿Conque... un *gilí?*

SOL. O un *panoli.*

TOM. (¡Qué cinismo!)

SOL. Es igual.

TOM. Cá, no es lo mismo.
usté se equivoca.

SOL. ¿Sí?...
Pues bueno, como uté quiera;
le llamaré á uté... *canijo.*

TOM. ¡Pero señora!...

SOL. ¿Pue, hijo,
qué nombre le doy?

TOM. Cualquiera
pero nombre, deme el mío.

SOL. Tomás llamarse un flamenco,
me resulta muy... mostrenco.

TOM. ¡Cómo!

SOL. Muy esaborío (Pausa.)

TOM. Es usté flamenca entera.

SOL. Y no lo sabe usté bien.

TOM. ¿Va usté á los toros?

SOL. También.
Tengo abono á elantera.
¿Donde se ve la alegría?
Va uté á la puerta Alcalá,
el día de la corría,
y el que allí no se extasía
no se extasía por ná.

Piafando los corcele
al son de los cascabele
y en tumultuoso tropel
marcha too el gentío aquél
entre flores y cairele.
(Arreando como los mayorales.)
¡Coronela! ¡Coronela!
¡hiá! ¡hiá! ¡hiá¡ ¡eh, señorito!
El tranvía con su pito,
¡piii! detrás la manuela,
ó el Réli del marquesito.
Y apagando los fulgore
del oro de la cuadrilla
en artísticos milore,
más que mujere, van flore,
que resguarda una mantilla.
La plasa, antes de empesar,
no hay persona á quien no choque.
¿Qué pintor puede copiar
aquel bullir sin sesar?
¡Pus si aquello es el disloque!
¿Dónde puede hallar uté
al aristócrata fino,
al menestral, al gaché,
al tonto sietemesino
y á las mujeres de olé?
Y si á la fiesta acompaña
los rayos de un limpio sol
que con su fuego se ensaña,
aunque no sea uté español,
grita uté ¡¡que viva España!!
(Tomás la jalea entusiasmado. Pequeña pausa.)
Con que ya lo sabe uté,
y no tengo que hablar más;
ahora que hable don Tomás.
¿Cuánto es eso del parné?...

TOM. (Como quien no comprende.)
¿El parné?...

SOL. ¡Ay que gachí!
¡Si es que he tenío un olvío;
no se me había ocurrío
decirle á qué vengo aquí!
La mujé que habla el caló
y á su señorito asiste,

y á su mamá... pues, la viste,
porque esto es muy *co mil fó*.
Que sabe hacer un cosío
y plancha en liso y bordao,
y que sirve pa un fregao
lo mismo que pa un barrío.
Que lava, cose y se afana,
y le hace á uté la tirilla,
ó le pone una trensilla.
vamos, á esta americana,
¿qué salario la da uté?...

TOM. ¡Pero... cómo... no comprendo!...
¿Usté viene?...

SOL. Pretendiendo.

TOM. ¿Ser criada?...

SOL. Ya se ve.

TOM. (Entusiasmado.)
El que usté quiera ganar
y me pida.

SOL. ¡Qué salero!
¡Tiene usté poco dinero
para poderme pagar!

TOM. Pues entonces...

SOL. En rasón;
el salario que yo gano,
pué... uté me da su mano,
su nombre y su corasón.

TOM. ¿Por qué no pide usté más?...

SOL. Porque no lo nesesito;
sobra con ese poquito.
¡Yo soy así, don Tomás!

TOM. En fin, de eso ya hablaremos.

SOL. ¿Uté me lo ofrese?

TOM. Sí.

SOL. Que no me marcho de aquí
en tanto no nos casemo.

TOM. (Como lo dice lo hará,
¡pero la chica es divina!)

SOL. Yo... me voy á la cosina.

TOM. (¡Si no fuera por mamá!)

SOL. Cuando pruebe mis guisote,
¡mire uté que no le engaño!
va uté ha estarse medio año
lamiéndose los bigote.

Pue juro que de este día
no ha de comer usté mal,
porque yo empleo una sal,
que es la sal de Andalusía.
(Vase corriendo foro.)

ESCENA X

TOMÁS, luego JUAN y CURRITAS por el foro

TOM. ¿Y esta mujer va á fregar?
¡Una chica tan bonita!
Pues aunque mamá se enfade,
porque de seguro chilla,
que friegue la loza Luis...
y que la seque el Curita.
¿No es un amigo querido
que á diario se convida?
Pues en cambio, dicho y hecho,
vámonos á la cocina;
habrá que pelar patatas
y hay que ayudarla.
(Va á salir precipitadamente por el foro y se detiene al ver á Juan y Curritas.)

JUAN (En la puerta.) Curritas,
aquí está la que buscamos.

TOM. (¡Gente más intempestiva!)

Música

CUR. ¿Don Tomás?...
TOM. Servidor.
JUAN ¿Es usté?
TOM. Sí, señor.
CUR. (Dando la mano precipitadamente.)
¿Y qué tal?
TOM. Bien. ¿Y usté?
JUAN (El mismo juego.)
¿Cómo va?
TOM. Va muy bien.
JUAN } Somos dos
CUR. } dos sujetos
de formaliá,

abonaos
á rifar,
nunca echaos
para atrás.

TOM. Me parece muy bien,
pero ustedes dirán
á qué debo el honor.

LOS DOS Pues atienda y verá.

—

CUR. Yo soy tan cabayero
como el primero.

JUAN (Separando bruscamente á Curritas del lado de Tomás, y dirigiéndose á él con malos modos. Uno y otro harán este juego siempre que hablen.)
Como el primero,
ó quizá más.

CUR. Si usté no lo creyera
yo le metiera...

JUAN El le metiera
cuatro morrás.

TOM. Yo nunca lo he dudado,
yo nunca lo he dudado.
(Casi asustado
me tienen ya.)

CUR. Y así yo se lo aviso,
y así yo se lo aviso.

JUAN Porque es preciso
el avisar.

TOM. Es preciso el avisar.

CUR. Es preciso el avisar.

TOM. (No sé qué intentarán.)

JUAN (No sabe qué pensar.)

CUR. ¡Ah!...
Usté á mí me ha faltao
y yo he jurao.

JUAN El ha jurao,
fíjese usté.

CUR. Sacar de sus costillas
doce tirillas.

JUAN Doce tirillas
pa hacer *crochet*.

CUR. Ná más tengo que añadir.

JUAN Que añadir.

CUR. A lo que ya dicho está.
JUAN Dicho está.
TOM. (Estos vienen é reñir.)
CUR. Conque al grano, don Tomás.
LOS DOS Sepa usté que somos dos
hombres de formaliá.
TOM. (Llámanse formales,
¡qué barbaridad!)
JUAN } Mi primo es muy simpático (A un tiempo.)
CUR. } y es de sentir,
tener que ser hipócrita
y que fingir.
Pero es ya tan indómita
su ceguedad,
que hay que curarle impávido
la enfermedad.
Finjamos un escándalo,
seamos muy intrépidos,
y obremos sin romántica
debilidad.
¡Sí, señor
obremos con valor!
Anda, mírale;
anda, cánsale,
no hay más remedio
que disputar.
Anda, cánsale,
anda, mírale,
lo que es el susto
lo ha de pasar.
No hay más remedio
que disputar;
lo que es el susto
lo ha de pasar.
Su desazón
se llevará.
TOM. Del vino de diez céntimos
están así,
y á desahogar la pítima
vendrán aquí.
Empieza por lo cómico
su terquedad,
y acabará en fatídica
barbaridad.

Son chulos impolíticos
que no me gastan fórmulas,
y á dar van un escándalo
con su maldad.
¡Sí, señor,
y pierdo hasta el valor!
Anda, míralos,
anda, súfrelos.
De mí se ocupan,
no hay que dudar.
Anda, súfrelos.
anda, míralos,
que algún disgusto
vienen á dar.
De mí se ocupan,
no hay que dudar,
y algún disgusto
me van á dar.
¿Qué desazón
intentarán?

Hablado

TOM. Ustedes me explicarán
la razón de esta visita.
JUAN Voy á hacerlo, mayormente,
y despacio, que no hay prisa.
(Pausa, durante la que Juan tose probando su garganta; se echa el pelo adelante, se estira las mangas, etc.)
Si usted me explana una ergucia,
ú si se quiere un sofisma,
y yo que hablo matemáticas
y diquelo jografía,
voy y le digo: «Tomás,
me estás pareciendo un lila,
que ni sirves pa ser bólido
ni sirves pa cantar misa.
Usté á mí, ¿qué me responde?
TOM. Que no le entiendo.
JUAN ¡Mentira! (A Curritas.)
Que no me he explicao claro;
díceselo tú, Curritas.
CUR. (Haciendo lo mismo que Juan.)
Usté, que sabe flamenco,

sabe rudimentaría,
sabe hacerse la *toilete*
mudándose de camisa,
voy yo y le digo ¡ladrón!...
Usté, ¿qué respondería? (A Juan.)
Me parece que más claro
ni la de Lozoya.

JUAN Quita,
que se lo voy á explicar
práticamente. Curritas,
guarda la puerta. (Curritas se va á la del foro.)

TOM. (¡Demonio!)

JUAN Y ten prepará la lira.

TOM. (¡Caracoles; estos chulos
van á hacerme albondiguillas!)

JUAN Si yo tengo una mujer,
y como la tengo es mía,
pa este y pa mí solamente,
porque es honrá.

TOM. Siga, siga.

JUAN Pero, bueno, aunque la tengo,
viene y se atraviesa un bimba
como usté, pongo por caso,
apróquifo de tirilla
y chulo de mala sombra;
y porque tiene más guita
va y me rapta la señora,
¿qué juicio le merecía?

TOM. Que eso estaba muy mal hecho,
pues enseña la Doctrina
que no desees la prójima
del prójimo.

JUAN Tomasita...
que no me hables en corcheas
ni saques cosas ambiguas.

TOM. (Pues bueno me están poniendo.)

JUAN ¡Mira, Tomás, no te rías!

TOM. Pero, hombre, si estoy muy serio;
(¿á qué llamará este risa?)

JUAN En fin, pa que tú me entiendas;
tú tienes aquí una chica
que se llama Soledaz,
según su nombre de pila.

TOM. ¡Falso! ¡Protesto, protesto!

JUAN No me pongas motes, mira,
y déjame concluir,
porque si no... (Furioso.) (se me olvida.)
Esa chica, que es mi novia
y es una inocente niña,
va á ser causa que te pinte
la Giralda de Sevilla
en cualsiquier organismo
donde tengas más cosquillas.

TOM. Pero eso es una impostura.
Sin que nadie se lo diga
ella se ha venido aquí
á servirme.

JUAN Tú, Curritas,
vamos con él.

TOM. ¡Soledad!
¡Soledad! (Juan y Curritas sacan grandes navajas y se disponen á arrojarse sobre Tomás, el cual grita llamando á Soledad, tirando en su precipitación algunos efectos de la mesa. Entrada repentina en escena de Soledad por el foro y doña Emilia y Eugenio por la izquierda. En cuanto entran estos personajes en escena, Juan y Curritas cesan en su persecución, verificando la trasnformación de traje cuando el diálogo lo indique. El orden de colocación de los personajes es el siguiente, empezando por la izquierda: Eugenio, doña Emilia, Soledad, Juan, Curritas y Tomás. Cuando Soledad hable á Tomás se aproxima á él, retirándose á segundo término Juan y Curritas. En la última escena El Moreno no debe pasar de la puerta. Soledad en traje de señora.)

ESCENA XI

DICHOS, y SOLEDAD, DOÑA EMILIA y EUGENIO.

SOL. ¿Pero quién grita?

EMIL. ¡Qué voces!

EUG. ¿Qué ruido es este?

JUAN (A Soledad.) Hermana, ya estás servida.

TOM. ¿Pero tú?...

SOL. Soy Soledad;
pero Soledad tu prima.

TOM. ¿Y estos chulos?...
SOL. Mis hermanos,
que son chulos de levita.
(A este dicho de Soledad, Juan y Currítas se quitan las gorras y las pelucas, el pañuelo del cuello, y se bajan los faldones del chaquet ó levita.)
JUAN (A Tomás.) Dispensa, querido primo;
pero la nobleza obliga.
TOM. ¿Esto ha sido una comedia?
SOL. Todo es comedia en la vida.
TOM. (Pues hombre si yo lo sé,
¡no estoy héroe que se diga!)
SOL. Y esto que aquí te ha ocurrido,
bien pudiera cualquier día
sucederte de verdad.
TOM. Tienes mil razones, prima.
SOL. Y si te gusta lo chulo...
TOM. Sí, tu serás mi chulita.
SOL. Que lo prometido es deuda.
TOM. La deuda será cumplida.
Iré contigo á los toros,
mi diversión favorita;
pero nada de flamencos
ni flamencas.
EUG. (Doña Emilia,
la inoculación fué buena.)
EMIL. Si es verdad, no es mala dicha.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, y el MORENO por el foro.

MOR. A la pá é Dio, zeñó.
Don Tomás, muy bueno día.
TOM. Hombre, hágame usté el favor
de marcharse á toda prisa
y no volver á acordarse
de que yo existo.
(Eugenio hace visibles muestras de regocijo.)
MOR. (Abriendo desmesuradamente los ojos.) ¿Azina
ze recibe á loz amigoz?
TOM. Que se largue usté en seguida.
MOR. (Aquí ya me han conocío.)

Puez que le den á usté tila
pa que ze alivie y ze cure;
memorias á la familia.

TOM. ¡Ah! tome el cuerno del toro,
se lo regalo.

MOR. (Sin cogerle) Qué riza...
zi ez el azta de un cabeztro
que murió de hidropezía.
A la pa é Dio. (Vase.)

TOM. (Tirando el cuerno.) Mañana,
ó si no esta tarde misma,
seis mil trescientas cuarenta
y pico de tonterías
se las llevará un trapero;
basta de tauromanía.

música

SOL. (Al público.)
Si á Tomás le curé la manía,
seré una doctora
que no cura mal.
Y si ustedes me otorgan el grado,
con cuatro palmadas
harán la señal.

TELÓN

OBSERVACIONES SOBRE LOS PERSONAJES

Tomás, es el señorito achulado en los detalles del traje y en sus modales. Peinado á la sevillana, sombrero cordobés, americana ceñida y algo corta y camisa cuello marinera.

Soledad, hablará un andaluz fino la primera y tercera vez que sale á escena y achulado la segunda. A la discreción y talento de la actriz que desempeñe este papel recomiendo el mayor cuidado en la pronunciación, pues ésta se indica no más en algunos pasajes de la obra.

Juan y *Curritas*, los chulos descocados primero y los hombres finos después, á cuyo efecto las pelucas y gorras de que dispongan han de ser de tal precisión que no deje ver el efecto que puede producir la transformación como se indica en la penúltima escena. Pueden llevar chaquet ó levita recogida y un pañuelo al cuello tapando la camisa. El Sr. Soler caracterizó muy bien el tipo añadiendo al disfraz unas patillas.

El *Moreno* queda bastante indicado en el diálogo para que el actor que lo desempeñe represente el tipo apetecido de novillero.

Eugenio es un doctrino tímido y muy lento en el hablar.

No quiero terminar estas observaciones sin hacer presente mi agradecimiento á todos los artistas que estrenaron el juguete, así como al maestro Sr. Calleja por lo bien que llevó la orquesta. A los esfuerzos de todos y á la brillante música del maestro Valverde, más que al ingenio de mi trabajo, se debió el lisonjero éxito de la obra.

M. C.

3 0112 117480167

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 13, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.